

# EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca . . . . . 0'50 Ptas al mes	Angel, núm. 10.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península . . . . . 3'00 » semestre		
Ultramar . . . . . 8'00 » al año		

## Seccion Religiosa

Domingo 1.º de Agosto. San Pedro «ad víncula,» y San Félix. mártir.

Lunes 2. Nuestra Señora de los Ángeles, y San Alfonso María de Ligorio, Obispo, doctor y confesor.—  
**Jubileo de la Porciúncula.**

Martes 3. La Invencion de San Estéban protomártir.

Miércoles 4. Santo Domingo de Guzman, confesor y fundador.

## Cóрте de María

Dia 1.º se hace la visita á Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santa María.—Dia 2, á Nuestra Señora de la Purísima en San Francisco.—Dia 3, á Nuestra Señora del Cármen en el Cármen.—Dia 4, á Nuestra Señora de la Anunciacion en San Francisco.

## Cultos

**Parroquia de Santa María:** Mañana, por ser primer domingo de mes, las Hijas de María tienen Misa de Comunión, á las siete, y despues, la Visita á su Excelsa Madre. A las diez, Misa mayor y Explicacion del Sto. Evangelio; por la tarde, Vísperas, Completas y Octavario de Sta. Ana.

**Parroquia de Nuestra Señora del Cármen:** Mañana á las diez se cantará la Misa mayor en cuyo ofertorio el Rdo. señor Cura Párroco hará la acostumbrada homilía; por la tarde, Vísperas y Rosario.

**Parroquia de San Francisco:** Mañana, á la hora de costumbre se cantará la Misa conventual, predicando sobre el Sto. Evangelio el propio señor Ecónomo; por la tarde, á las tres y media vísperas con toda solemnidad, concluidas las cuales, se tendrá la procesion de costumbre por el interior de la Iglesia. Al anochecer solemnes Completas, y adoracion de la Reliquia de San Francisco.

Lunes, desde las cuatro y media hasta las nueve, habrá Misas rszadas. A las diez la Mayor con sermon; por la tarde, Vísperas y al anochecer visita solemne; dándose fin con un solemne **Te-Deum**.

**Iglesia de Religiosas Concepcionistas:** Mañana á las ocho, Tercia solemne, á las ocho y media, Misa tambien solemne, en obsequio de la Purísima, con sermon á cargo del Rdo. Sr. Ecónomo de Sta. María, terminándose con una Salve; todo en accion de gracias por favores recibidos.

## Santo Evangelio

El de la presente Dominica, vii despues de Pentecostes, está tomado del capítulo vii, versículos 15 al 21, segun San Mateo:

«En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros disfrazados con las exterioridades de ovejas; mas en su interior son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis ¿Cógense por ventura racimos de los espinos, ni tampoco higos de los cardos? Así es que todo árbol bueno da buenos frutos, y todo árbol malo los da malos; un árbol bueno no puede dar malos frutos, ni uno malo llevarlos buenos. Todo árbol que no da buenos frutos, será cortado y arrojado al fuego; por los frutos, pues, los habeis de conocer. No todos los que me dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre celestial; éste es el que entrará en el reino de los cielos.»

## Reflexion

En estas palabras que finalizan la idea desarrollada por nuestro Divino Salvador en el preinserto Evangelio, se nos enseña claramente lo práctico de la virtud y se nos dan breves sí, pero claras explicaciones, á fin de que sepamos qué hemos de hacer que pudiéndose llamar bueno, nos abra paso para llegar algun dia á entrar en el reino de los cielos.

En efecto; no todos los que dicen: Señor, Señor, dice Jesucristo, *entrarán en el reino de los cielos*; porque esto no nos

basta. Es necesario que en el corazón tengamos impreso, y con las obras demostremos, ser verdad lo que con la boca decimos. Porque, como dijo el Salvador, *por los buenos frutos conoceréis si el árbol es bueno*, y de poco servirían las exterioridades si allá dentro de nuestro corazón pensamos y obramos de diferente modo del que exteriormente aparece. Para conocer si somos ó no lo que debemos, consideremos nuestras obras, y si en vez de decir «Señor, Señor,» cumplimos perfectamente la voluntad Divina, que, como dice el Apóstol, no es otra que la de nuestra perfección y salvación. *Hac est voluntas Dei, sanctificatio vestra*. Tengámonos en buen hora por deseosos de la perfección, y esperemos con razón lograr algún día la entrada en aquella patria feliz y bienaventurada, á aquellos solamente reservada que, trabajando por su salvación y la de sus prójimos con el ejemplo de sus buenas obras, no hacen obras de falsos profetas, á quienes alude hoy Jesucristo en el citado Evangelio, diciendo de ellos, que ocultos bajo la piel de oveja no hacen otra cosa que devorar las ovejas del rebaño de Cristo.

---

## UN EPISODIO

---

Antes de amanecer el día de la Asunción del año 1534, un cojo, que á pesar de su enfermedad andaba con paso fuerte y acelerado, descendía por la gran calle de Santiago al barrio de la Universidad; vestía el traje de los estudiantes pobres, aunque aparentaba haber llegado por los años á la mitad de su vida; pero en vez del tintero que llevaban

de ordinario los de su oficio, no tenía otra cosa al lado que su rosario. Una gruesa cuerda pasada por encima de su viejísima capa sostenía un morral de tela, arma excelente para andar de noche por París, mejor aún que la espada ó el palo, porque los rateros nunca saltean á los mendigos.

En el momento que costeaba nuestro estudiante el pretil del puente desierto, dieron las tres de la mañana en el reloj de la Santa Capilla. Volviendo los ojos hácia lo alto del Sena, poblado de casas negras, saludó con la señal de la cruz la cuadrada mole de Nuestra Señora. Ninguna claridad anunciaba la aproximación del día.

Es la hora en que todo duerme en París, lo mismo en el siglo xvi que en el siglo xix. Al atravesar la ciudad á lo largo de las callejuelas intrincadas á manera de una red que envuelven los mercados, nuestro estudiante con su morral, no halló un alma hasta la puerta de Montmartre, colocada en los alrededores de la calle de Mallo.

La barrera estaba cerrada. El guarda de noche preguntó al cojo; ¿dónde va usted? El cojo le respondió: Voy á la capilla del Santo mártir á celebrar la fiesta de la siempre Virgen María.

El guarda dijo; tiempo de sobra le queda á usted hasta la hora de la primera Misa. Tome V. á la derecha por la vereda de los Poissonniers, pues el otro camino más ancho está atajado por los trabajadores de las aguas de Porcherons. El cojo tomó la vereda de los Poissonniers atravesando aquellos bosquecillos, en los cuales debía establecer el siglo xviii toda una ciudad de figones filosóficos, bajo el nombre de la nueva Francia, y lle-

gó á Montmartre del lado de Oriente por los campos que se extendían entre la aldea de la Capilla de San Dionisio y el lugarejo de Clignancourt, en el punto llamado Fontanelle, y también la Gota de Agua, que el pueblo ha dado en llamar la Gota de Oro.

Por el escarpado sendero de Fontanelle fué por donde ganó la cumbre de Montmartre.

Reinaban todavía las sombras, cuando al llegar á lo alto ocupado por el cementerio, detrás de la iglesia parroquial, en el lugar donde se han echado actualmente los cimientos de la Basílica ofrecida al Corazón de Jesús por el voto de Francia, se detuvo fatigado, miró en torno suyo, y exclamó: Soy el primero en acudir á la cita.

Y se puso á descansar, no sentado ó recostado, sino de rodillas, para rezar el Rosario.

Todo era silencio en aquella desnuda cresta; sólo el viento de las noches de estío pasaba dulce y sereno. Aún dormía la aldea de Montmartre, que derramaba sus primeras casas á derecha é izquierda de la iglesia. Nadá se veía sobre la redonda superficie de la cuesta entre nuestro estudiante y el muro del cementerio, sino algunos bultos negros é inmóviles; piedras, quizá, como aquellas de que están sembrados los campos druíólicos.

Sonaron las cuatro en el reloj de la iglesia, y enseguida el repique de la abadía llamó al oficio de maitines.

Entonces levantóse uno de los bultos que parecían piedras, después dos, después todos. Eran seis; y levantándose á su vez el estudiante cojo, exclamó: ¡bendito sea Dios, créame el primero, y he sido el último!

Al levantarse el sol iluminó á aquellos jóvenes que rodeaban á nuestro estudiante, el cual era de más edad que ellos y tenía el aire de un maestro en medio de sus discípulos. Llamábase Ignacio de Loyola.

Los que rodeaban, pues, á Ignacio de Loyola aquella mañana en el lugar de la cita eran Pedro Lefèvre, sacerdote; Francisco Javier, Diego Lainez, Alonso Salmeron, Nicolas de Bobadilla y Simon Rodriguez Acevedo, estudiantes. Todos debían tener gran parte, aunque no igual, en la gloria de su maestro.

El más viejo, Lefèvre, tenía veinticuatro años; el más joven, Salmeron, llegaba apenas á los dieziocho.

Ignacio de Loyola cumplió, en efecto, su promesa: habló en medio de aquel grupo de almas escogidas que le escuchaban con entusiasmo.

Hé aquí algunas de sus generosas y hermosísimas palabras: «Hermanos é hijos míos, estareis impacientes porque desde hace días aguardais algo de mí, pero también yo vengo esperando con paciencia hace catorce años. Catorce años há que levanté mis ojos al cielo y los bajé hácia el mundo, investigando lo que el cielo prepara al mundo y lo que éste medita contra el cielo.

«No os pregunto si quereis combatir. ¿Para qué? sé que vuestra voluntad se entrega á la voluntad de Dios. Y sé que sois la *Compañía de Jesus*. Así os llamareis: oidme, no temais vosotros ese nombre, Dios os lo da.

»Alcanzareis triunfos tan espléndidos, que temeroso el odio se levantará en torbellino á vuestro al rededor, como el agua agitada y espumosa cuando se introduce en ella el hierro enrojado.

«Y sufrireis reveses tan terribles, que vuestros enemigos os darán con el pié creyendo que pisan vuestro cadáver.

»Entónces no le herireis; y, sin embargo, caerán derribados... Nunca herireis.

»Iremos como nuestro Divino Maestro andaba por Judea, con los brazos abiertos y el corazón también. Nosotros somos hoy lo que ayer era yo solo: la Compañía fundada para llevar la Cruz de Jesús.

»Cada uno de vosotros caerá á lo largo del camino, agobiado bajo el peso de esa carga dulce y terrible, es cierto, ¿pero qué importa? La obra vivirá y prosperará. Lo sé.

»La Compañía de Jesús vencerá en Jesús y por Jesús.

»Algunos extraviados hay ya que vacilan y preguntan por el camino derecho; nosotros se lo mostraremos; más esto es poco.

»Hay también multitud de almas que nacen; los niños, los tiernos niños, de quienes Judas decía: «Dejadlos venir á mí;» daremos la mano á estos niños para llevarlos á Jesús; esto también es poco por ahora, aunque sea mucho para después.

»Pero existen otras muchedumbres de almas imposibles de contar, como las arenas de las playas, que viven en las tinieblas al otro lado de los mares... Javier, veo que brillan tus ojos; sé que te parte el corazón el relato de los viajeros que dicen cómo pesa el yugo del demonio sobre las Indias, el Japon, China, Africa, América: en una palabra, sobre la mayor parte de la tierra.

»Javier, tú irás, nosotros iremos, la compañía de Jesús irá á pagar con el

precio de la sangre de sus mártires tantas almas como la Iglesia ha perdido en el naufragio de la Reforma, y el doble, y el triple, de tal suerte, que el rebaño del Buen Pastor se llenará y acrecentará.

»Ha llegado la hora de oponer á las revueltas olas un dique formado con corazones puros. No basta la oración; es menester obrar. Tiempos atrás reuniéronse otros para imitar á María la de Betania en su piadosa contemplación á los piés de Cristo. Dichosos ellos, alabémosles, pero no nos limitemos á imitarles.

»Tócanos á nosotros ser los hijos de hacendosa Marta. Seremos Sacerdotes al mismo tiempo que Religiosos, y desempeñaremos todas las funciones de los Sacerdotes. El estudio, el confesonario, el púlpito, la escuela y la limosna: tanto el pan espiritual como el temporal; esa es nuestra misión.

»Combatir el mal presente, preparar el bien para lo porvenir, llevar la divina palabra hasta el corazón del cisma y á todas partes donde se ataque la verdad: ir á buscar al error y la ignorancia hasta los confines de la tierra, enseñar á los pequeñitos á deletrear, á los adolescentes á creer, á los mozos á pensar, á los hombres y á las mujeres, á todos, á amar á Dios, la patria y la familia; enseñar la clemencia á los poderosos, á los débiles la resignación, compañera de la esperanza; á los ricos la generosidad, á los pobres el perdón; en fin, á todos, la santa ley de la caridad, esa debe ser nuestra vida.

»A la rebelión opondremos nuestro voto de obediencia, al egoísmo codicioso nuestro voto de pobreza, á la ambi-

cion y al orgullo nuestro voto de humildad.

»A nadie pediremos dinero por los servicios que prestemos, y, sin embargo nos tratarán de avaros, porque seremos calumniados de todos los enemigos de la Iglesia.

»A pesar de no tener salario alguno, nuestra pobreza levantará grandes edificios y distribuirá muchas limosnas.

»Maravillados de esto, nos acusarán. Pero nosotros seguiremos adelante con la cabeza baja como si no se nos insultara, y amaremos á los que nos hayan ultrajado como á nosotros mismos por el amor de Dios.

»A causa del milagro de nuestra pobreza, seremos ladrones á los ojos de los hombres; á causa del milagro de nuestra caridad, seremos hipócritas; á causa del milagro de nuestra humildad, seremos cobardes.

¡Gloria á Dios!

»Ni siquiera nuestra muerte será poderosa á desarmar la injuria y el sarcasmo: se dirá de nosotros, como se dijo del divino Maestro Jesús, que hemos «desempeñado nuestro papel hasta el fin,» y que nuestro último suspiro es nuestra última mentira, ¡Gloria, gloria á solo Dios!

»Somos los soldados de Aquél que glorificaba el oprobio. ¡Alabado sea el Señor! Por lo mismo que nuestra desnudez será una riqueza y nuestra supuesta cobardía un valor sobrenatural, cuando parezcamos aplastados disfrutaremos de un poder incomparable.

»Bajo los piés de nuestros enemigos vendrán á buscarnos los reyes y los pueblos. ¡Señor; apartad de nosotros el orgullo, así en las gradas de los tronos co-

mo en el fondo de nuestra miseria! ¡Gloria á Dios! ¡Todo para gloria de Dios! ¡A la mayor gloria de Dios!»

Hincóse de rodillas, y los seis le imitaron. Ninguno de ellos habia hablado todavía. Ignacio juntó las manos, elevólas y dijo en latin:

—Jesus pacientísimo.

Los otros respondieron:

—Tened piedad de nosotros.

—Jesus obedientísimo.

—Tened piedad de nosotros.

—Jesus dulce y humilde de corazon.

—Tened piedad de nosotros.

*Oremus.*—¡Oh Dios! haced que la casa de vuestros siervos sea fundada para bien de todos y no sólo para nuestro propio bien, á fin de que dando vuestros siervos su vida por la salud de los hombres en Jesucristo, *no cesen nunca de ser perseguidos* para vuestra mayor gloria, vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Asi sea.

Y habiéndose santiguado, se levantaron.

El dia era magnífico. Las gentes de los lugares subian por los varios senderos para oír Misa en la abadía parroquial. Ignacio y sus hijos tomaron la izquierda de la Iglesia por el campo que bajaba del cementerio á la Capilla del mártir, situada en el punto que dijimos, y cuyos alrededores se hallaban entonces desiertos. Luego entraron solos en la cripta que estaba preparada para el Santo Sacrificio. La tradicion fija en las nueve la hora en que Pedro Lefèvre celebró.

«Despues de haber ayunado y orado en comun, dice Cretineau Joly, reuniéronse el 15 de Agosto de 1534 en una capilla subterránea de la Iglesia de Montmartre, donde fué decapitado San Dionisio.

Era la fiesta de la Asuncion de la Virgen. Ignacio escogió este dia para que la sociedad naciese, en el seno mismo de María, triunfante. Allí, aquellos siete cristianos, á quienes Pedro Lefèvre, ya Sacerdote, habia dado con sus manos la Comunión, hicieron voto de castidad. Obligáronse á guardar perpetua pobreza, prometieron á Dios que una vez terminado el curso de Teología, irian á Jerusalem; pero que si trascurrido un año no les hubiera sido posible llegar á la ciudad santa, irian á echarse á los piés del Soberano Pontífice para pedirle que aprobase su Órden y recibir sus instrucciones.»

Esto fué todo: la Compañía de Jesus estaba fundada.

(De *La Semana Católica.*)

---

### DICHOS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

---

Sólo en Cristo, y en la cruz de Cristo, se halla la verdadera consolacion.

Toda la miel que puede exprimirse de las flores de las mundanas delicias, riquezas, honras y placeres, no tiene que ver con la dulzura de la hiel y vinagre de Cristo, esto es de las amarguras padecidas por El y en su compañía.

Cuando llegase el caso que se nos ofreciesen dos maneras de pasar la vida, una con comodidad y honra, otra incómoda y humilde, y en las dos se viesse igual gloria de Dios, debiéramos, sin dudar un momento, escoger las penas, sólo por asemejarnos á Cristo y para conseguir conformidad con Cristo crucificado.

Si los bienaventurados fueran capaces de dolor, se vistieran de luto cuando los fervorosos se entibian en el servicio de Dios.

Amar á Dios con toda el alma, es

amarle con todas sus tres potencias. Se ama con la memoria, acordándose de sus beneficios, de sus preceptos y de los de la Iglesia, y de lo necesario al cuerpo á fin de que ayude al alma en las santas obras. Se ama con el entendimiento, pensando atentamente en lo que dispone para más amar á Dios. Se ama con la voluntad, gozando de las perfecciones divinas, y buscando dar á Dios gusto en todo, hasta estar firmemente determinado á perder el mundo todo ántes que admitir una culpa.

La muerte es la mejor consejera de nuestro bien vivir. Si todos viviesen ahora como desearan en su muerte haber vivido, todos vivieran santamente.

De pensar en el infierno se saca este provecho: que si alguna vez nos olvidáremos del amor de Dios, nos apartará de la culpa siquiera el temor de la pena.

Si Dios os dá mucho que padecer, señal es que quiere hacer de vos un gran santo. Y si deseais que Dios haga de vos un gran santo, pedidle que os dé mucho que padecer. No hay madero en que prenda mayor fuego de amor divino que el de la santa cruz.

(Del *Devoto de San Ignacio de Loyola.*)

---

## Seccion Local y de Noticias

---

**A las ocho y media de esta noche** deben terminar las solemnes Cuarenta Horas que desde el año ochenta y tres viene consagrando la parroquia de Ntra. Sra. del Cármen al egregio fundador de la Compañía de Jesus.

Los sermones de la noche, conforme anunciamos, han estado á cargo del Reverendo D. Lorenzo Pons; habiendo predicado en el Ofertorio de la solemne

Misa mayor, que, en celebridad de San Ignacio de Loyola se ha cantado hoy, el presbítero D. Antonio Pons.

El Rdo. Clero de esta Parroquia ningún medio ha omitido para imprimir á la función aquella magestuosa grandeza que forman el carácter de todas las solemnidades del Catolicismo.

**Desde las primeras Visperas** de mañana hasta el anochecer del lunes puede ganarse en la parroquial iglesia de San Francisco el gran Jubileo de la Porciúncula. En la Sección religiosa pueden ver nuestros lectores las funciones que con tal motivo se propone celebrar el Rdo. Clero de dicha Parroquia.

**Casi terminadas las obras** del Camarin de Ntra. Sra. del Monte Toro, nos ocuparemos del mismo en uno de nuestros próximos números; procurando dar una idea á nuestras lectores de ese bello salon cuyas dimensiones permitirán que en los dias de romería puedan acercarse á adorar á la Virgen de la montaña numerosos fieles á la vez, lo que antes no era posible.

**Ya que Vds. se empeñan...**

Se conoce que «El Bien Público» estaba bien enterado al anunciar, dias há, que el público podria libremente visitar la nueva logia de la calle de Gracia con motivo de la inauguracion de la misma. Porque anoche confirmó y corroboró la noticia *El Liberal*, órgano, ó cosa así, de la secta en esta poblacion. De suerte que prevenido ya el público con la debida antelacion por *El Bien Público*, que dejó caer la noticia como quien al descuido deja caer entre golosos una golosina envenenada; y persua-

didados aquéllos por *El Liberal* de que ésta no contiene materia alguna nociva y que es toda miel y arrope, es casi seguro que hasta habrá disputas para catarla y que todos y cada uno pugnarán por obtener su partecica.

¡Así son todos los periódicos *liberales*! Ellos se odian á muerte, se despedazan *fraternamente*, se destruyen y se hacen guerra encarnizada; pero trátase de una obra que pueda perjudicar á la religion, ó de un acto de rebeldía hácia la autoridad suprema de la Iglesia, y, como por encanto, el odio de pronto se apaga, la guerra cesa y de consuno trabajan unos y otros como amigos y aliados que están á partir un piñon.

¡Siempre la historia de Heródes y Pilatos!

Despues de anunciar *El Liberal* en qué dias y á qué horas podrá el público penetrar en la logia, añade:

«Despues de las excomuniones lanzadas por *El Católico* á todos los que visiten el citado centro» (*la nueva logia.*) «es de esperar que tanto un dia como otro se verá continuamente lleno de bote en bote.»

No hay casi necesidad de decir que la romería tendrá lugar un sábado y el domingo siguiente. En sábado, porque ha sido siempre este dia consagrado por todos los judíos: y en domingo, para profanar así del todo el dia del Señor.

*El Liberal* falta á la justicia asegurando á sus desgraciados lectores que EL CATÓLICO ha dicho que están excomulgados los que visiten una logia. EL CATÓLICO sólo ha dicho que todos los masones están excomulgados por el mero hecho de hallarse afiliados en la masonería; pero añade hoy que tambien incu-

rren *ipso facto* en excomunion reservada al Romano Pontífice, todos los que á los masones, como tales, presten auxilio, consejo ó favor. Las personas que, prestando oídos á *El Bien Público* y á *El Liberal*, cuenten visitar la nueva logia, si son calólicos, pueden, pues, consultar con persona idónea si se hallarán ó no en este caso una vez afectuada la visita.

Por nuestra parte nos limitaremos á ilustrarlos en cuanto alcanzamos y cabe en nuestra mision respecto á tan importante asunto; ynada nos parece tan oportuno y eficaz para conseguir este objeto, como, variando de táctica, contribuir tambien en lo que podamos á la publicidad, que, por lo visto, se quiere dar hoy á las *cosas* masónicas. Mas en vez de contentarnos, como *El Bien Público*, con un anuncio chirle, vergonzante, y con quedarnos, como él, á la puerta de la calle ó en el atrio del templo despues de ofrecer *agua bendita* á las damas; ó con formar parte, como *El Liberal*, de la comision encargada de acompañarlas en el interior de *ese templo* dulcemente cogidas del brazo; á hombres y á mujeres va EL CATÓLICO á servir de *cicerone*, y no sólo explicaráles *capilla por capilla* y les narrará vida, virtudes y milagros de *los santos* que en ellas se veneran, sino que rasgando el velo del templo, descubrirá á los *profanos y profanas* el *arca santa*, el *sancta sanctorum* de la masonería, á fin de que viéndolo y conociéndolo, quizá no tengan ya necesidad, los visitantes, de elevar consulta alguna sobre si es ó no pecaminosa la visita. En suma: que va EL CATÓLICO á decir lo que son las lógias, lo que hacen y lo que se proponen, ó lo que es lo mismo, qué es la masonería, lo que hace y lo que quiere.

Habrá, pues, masonería para rato, sobre todo si *El Liberal*, y hasta *El Bien Público* ¿por qué no?, se dignan, si no apuntarnos, corregirnos al ménos en todo aquello en que podamos errar ó faltar con gran pesar nuestro á la verdad y á la justicia.

Dispense *El Liberal* que no pongamos las manos en la masa desde el presente número. Porque hoy debíamos por entero nuestra seccion preferente al gran Santo de su particular devocion, cuya fiesta celebra hoy la Iglesia Universal con todos los esplendores y pompas de su sagrada liturgia, al gran Ignacio de Loyola, en fin, Fundador insigne de la benemérita é invicta Compañía de Jesus, objeto y blanco de todos los ódios sectarios. El motivo no puede ser más legítimo y, por tanto, no puede *El Liberal* ménos de perdonarnos.

Con el trabajo que nos proponemos llevar á cabo, no aspiramos ciertamente á abrir los ojos á los masones que realmente lo son, y pertenecen á la verdadera masonería, por la sencilla razon de que, por desgracia suya, no pueden ya tenerlos más abiertos. Nuestro trabajo tiene sólo por objeto despertar á la verdadera luz á los masones de nombre, poco ménos que *durmientes*, que creen de buena fe que la masonería es una asociacion que sólo trabaja en pro de la moral y la beneficencia; y descubrirles, lo mismo que á los que viven apartados de ella, lo que realmente es esa asociacion hipócrita y tenebrosa que sólo aspira, segun palabras de Nuestro Santísimo Padre Leon XIII, á despojar completamente, si eso fuera posible, á las naciones cristianas de los beneficios que deben á nuestro Salvador Jesucristo.

Felices nosotros si conseguimos demostrar esta verdad á una sola alma siquiera, y rescatándola del poder de las tinieblas, ganarla para Cristo. No aspiramos á otra recompensa.